

# Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:  
Franco Nero

Autor/es:  
Tentori, Antonio

Citar como:  
Tentori, A. (2002). Franco Nero. Nosferatu. Revista de cine. (41):235-238.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41317>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



**donostiakultura.com**



**A**l hablar del *western all'italiana*, es inevitable referirse a uno de los actores principales del género: Franco Nero.

Junto con Clint Eastwood y Giuliano Gemma, Franco Nero (nacido en la provincia de Parma en 1941) significa el emblema más representativo del *western all'italiana*: pistolero, mercenario, traficante de armas, forajido, justiciero, héroe. Sin embargo, bastaría un solo personaje entre todos los que interpretó para ocupar por derecho propio un lugar en la historia del cine del Oeste. En efecto, este atlético actor, de ojos azules protagonizó **Django** (1966), de Sergio Corbucci, una película fundamental para comprender el género.

La máscara incisiva y cortante de Franco Nero, sus palabras lacónicas y mordaces, su mirada decidida a todo y su estilo interpretativo sobrio y esencial contribuyeron de forma importante al interés de la película. Con el tiempo, Franco Nero amplió su gama de matices, pasando de lo dramático a lo irónico con auténtico talento, pero su imagen dentro del *western italiano* está indudablemente atada a la extraordinaria creación del justiciero Django.

Además de ser la obra maestra de Corbucci, **Django** constituye, al mismo tiempo, el modelo imprescindible para muchos *westerns* italianos posteriores, al distinguirse por su realismo crudo y violento (no por azar, fue prohibida para menores de 18 años). Django-Franco Nero se mueve en una dimensión decididamente oscura y angustiada, una aldea embarrada inmersa en un paisaje espectral, donde dos feroces bandas enemigas aterrorizan y matan sin piedad. Aunque en buena parte muestre la influencia de Sergio Leone, la película sigue siendo un triunfo especial, no sólo para su director, Sergio Corbucci, sino también en la integridad del *western* europeo.

# Franco Nero

## *Django dispara primero*

*Pertsonaia lakonikoak eta indibidualistak hezurmamituz, Franco Nero lerdena Europako westernaren antiheroi adierazgarrietako bat da. Nerok genero honetan antzeztu zuen lehenengo filmak eman zion espezializatzeke aukera, Django izenburua duenak, mundu osoan zehar izan zuen arrakasta industrial eta komertzialari esker.*

**Antonio Tentori**



El personaje de Django, que llega a pie arrastrando un siniestro ataúd, va armado con una mortífera ametralladora, vestido de negro y habla lo mínimo imprescindible, implica un antihéroe diferente del "extranjero sin nombre" interpretado por Clint Eastwood en las películas de Leone; es un justiciero igualmente violento, pero indudablemente más luminoso.

Desde ese momento Django se convirtió en un modelo para innumerables pistoleros del *western all'italiana*, e incontables son las películas que, con otros actores, intentaron proponer otras aventuras del personaje de Corbucci.

Tras el éxito de **Django** e interpretar **Gli uomini dal passo pesante** (1965), de Mario Sequi, Franco Nero protagonizó **Adiós, Texas/Texas, addio** (1966), dirigida por Ferdinando Baldi. Curiosamente, tanto en esta película como en **Le colt cantarono la morte e fu... tempo di massacro**, rodada ese mismo año por Lucio Fulci, Franco Nero mantuvo el *look* del personaje de Django que le popularizó. En la película de Baldi, Nero encarna un justiciero decidido a vengar el asesinato de su padre y dar caza al forajido mexicano que lo mató, hasta culminar su venganza. **Le colt cantarono la morte e fu... tempo di massacro** cuenta otra historia de ambición, misterio y venganza donde Franco Nero, vestido de negro, como en **Django**, interpreta el personaje positivo, mientras que Nino Castelnuovo, vestido de blanco, es el perverso psicópata, en un curioso vuelco del concepto habitual "bien-luz"/"mal-oscuridad". En la película de Fulci, hiperrealista y marcada por una sádica crueldad, los dos antagonistas se enfrentan durante toda la historia, hasta el ajuste de cuentas final, que se resuelve en una auténtica masacre.

Más tarde, Franco Nero protagonizó **El hombre, el orgullo, la**



**venganza** (*L'uomo, l'orgoglio, la vendetta*, 1967), de Luigi Bazzone, ambientada en España, interpretando el papel de un hombre enamorado que, aunque al final es rechazado por la mujer a la que ama, no duda en matar a todo aquel que se interpone entre él y su objeto de deseo. A pesar de que la historia se desarrolla en España, el entorno y los personajes son asimilables a los del *western all'italiana*, hasta el punto de que, en la segunda parte de la historia, Franco Nero nuevamente va vestido como en **Django**.

Acto seguido, el actor interpretó otra película de Corbucci, **Salario para matar/El mercenario** (1968), el primer *western* político de este director. Si en **Django** el actor iba vestido de negro, aquí se viste de blanco, y su personaje, un merce-

nario irónico y cínico, es menos huraño que aquel pistolero silencioso e infalible. El mercenario ayuda a los rebeldes mexicanos contra las fuerzas gubernamentales, pero su único interés real es el oro, y no la causa de sus aliados momentáneos. Un personaje parecido aparece en **Los compañeros/Vamos a matar, compañeros** (1970), siempre bajo la dirección de Corbucci, en la que Franco Nero interpreta al "Sueco", un traficante de armas en el México sacudido por la revolución. La relación entre Nero y su amigo-enemigo Tomás Milian, que interpreta al rebelde El Vasco, superan a los de **Salario para matar** entre el propio Nero y Tony Musante, y la película, marcada por un romanticismo épico, sigue siendo una de las mejores del filón mexicano inau-



gurado con **Yo soy la revolución** (*¿Quién sabe?*, 1966), de Damiano Damiani. Caracterizada por un excelente sentido del ritmo y acompañada por una acertada banda sonora de Ennio Morricone, **Los compañeros** empieza con un duelo entre los dos protagonistas, que, sin embargo, no se llega a celebrar porque el "Sueco" empieza a recordar su historia, y la película se desarrolla a través de una serie de *flash-backs*. Contrariamente al "mercenario", aquí el personaje de Franco Nero presenta más matices: ya no es sólo un traficante astuto y socarrón, sino que demuestra una gran humanidad, valiente e inesperada. Al final, el mítico oro guardado en la

caja fuerte no es más que un puñado de espigas de trigo, que simbolizan la riqueza de México, y al "Sueco" no le queda más remedio que marcharse, abandonando al Vasco y a los suyos. Sin embargo, cuando ve llegar las columnas de los soldados del gobierno que se dirigen hacia ellos, vuelve atrás gritando "*¡Vamos a matar, compañeros!*", para combatir una y última desesperada batalla al lado de los rebeldes.

Otra película "mexicana" interpretada por Franco Nero es **Viva la muerte... ¡tuya!/Viva la muerte... tua!** (1971), de Duccio Tessari, en la que el actor interpreta un personaje en línea con el "Sue-

co", esta vez junto a Eli Wallach. Entre generales crueles y una caza al tesoro muy revuelta, la película presenta ese ritmo despreocupado típico del director de **Una pistola para Ringo/Una pistola per Ringo** (Duccio Tessari, 1965).

Siempre en el ámbito de la epopeya "mexicana", interpretó también **Los amigos** (*Los amigos*, 1973), de Paolo Cavara, en la que su pareja es Anthony Quinn, en el papel de un sordomudo. El final de la película es especialmente conmovedor: tras innumerables episodios de lucha contra un tiránico general, los dos amigos acampan por la noche, pero, al amanecer, Johnny (el personaje interpretado por Franco Nero) está solo: el lugar de su amigo lo ocupa un viejo reloj que él mismo le había regalado. El amigo lo ha dejado por temor a no ser aceptado ya, y también debido a una bella mujer de la que Johnny se había encaprichado.

Tras interpretar dos películas dirigidas por Lucio Fulci, **Colmillo Blanco/Zanna Bianca** (1973) y **La carrera del oro** (*Il ritorno di Zanna Bianca*, 1974), inspiradas en la novela *Colmillo Blanco*, de Jack London, y de alguna manera asimilables al género del Oeste, Franco Nero protagonizó **Los locos del oro negro/Cipolla Colt** (1974), que encaja en la corriente paródica inaugurada con **Le llamaban Trinidad** (*Lo chiamavano Trinità*, 1970), de E. B. Clucher (Enzo Barboni).

Bajo la dirección de Enzo G. Castellari, Franco Nero-Cipolla Colt es un campesino que, con la fuerza de sus puños, debe defender su terreno de la codicia de un perverso especulador, que lo ambiciona porque se encuentra en una zona petrolífera.

Otra vez dirigido por Castellari, Franco Nero consiguió en **Keoma** (*Keoma*, 1976) una de las interpretaciones más sobresalientes de su filmografía *western*. La historia





de Keoma, ambientada al final de Guerra de Secesión, se centra en el declive atormentado e inevitable de la Frontera y de sus héroes. En un Oeste ya agonizante, un justiciero invencible vuelve a una aldea infestada por la peste, para luchar contra una banda de violentos forajidos y contra sus propios hermanos. Esta vez, la imagen de Keoma es muy distinta de la de Django: una cinta alrededor de la frente, el pelo largo, botas estilo indio, fusil y pistola, pero también un arco con flechas (en efecto, Keoma, como el protagonista de la posterior **Jonathan degli orsi** -Enzo G. Castellari, 1994-, es medio indio).

Este *western*, crepuscular y nostálgico (también el cine del Oeste italiano estaba ya desapareciendo), contiene atmósferas y situaciones surrealistas y terroríficas de gran impacto. Keoma lucha contra todos, también contra la Muerte, que se cierne inexorable en toda la narración y está encarnada por una vieja andrajosa en una ciudad de fantasmas barrida por el viento. Keoma salva a una mujer embarazada de los sepultureros, se enfrenta a sus sádicos hermanastros y a su grupo de bandidos. Están de su lado sólo el padre, un viejo pistolero, y el negro George, que ha vivido siempre con la familia. Es una tarea ingrata la que Keoma debe llevar a cabo, después de que su padre le espete: "No quiero matar yo mismo a mis hijos".

Hay varias analogías, ciertamente, entre **Keoma** y la siguiente película, **Jonathan degli orsi**, también de Castellari: el protagonista que recuerda su adolescencia en unos sugestivos *flash-backs*; la propia figura del héroe, perseguido y convertido en justiciero implacable; los malvados, con su crueldad exacerbada; el músico con el banjo... Es memorable una escena que aparece en ambas películas: Franco Nero atado de pies y manos a una rueda enorme (en

la segunda película es una especie de cruz), en una evidente simbología del sufrimiento de Cristo en la cruz, que coincide con el aspecto de Keoma. Este significado simbólico continúa también en la escena siguiente donde la Muerte se acerca al prisionero y, ante sus ojos, se convierte en la mujer a la que había salvado anteriormente y lo libera. Es inolvidable la escena final en la aldea fantasma: la mujer da a luz mientras se desencadena el tiroteo entre Keoma y sus hermanastros, y justo después muere. Los lamentos y los gritos de la parturienta sobrepasan incluso los disparos rabiosos del último duelo, alcanzando unos momentos de sorprendente sugestión. Por último, Keoma se aleja a caballo de la aldea fantasma, de la Muerte, de todo, hacia el horizonte infinito.

Hay que recordar también **El regreso de un héroe** (*Django 2. Il grande ritorno*, 1988), de Nello Rossati, aunque en realidad la película pertenezca más al género de aventuras fantásticas que al del Oeste propiamente dicho. Nuevamente, Franco Nero es el mítico pistolero Django, que lucha en México contra un dictador sanguinario, responsable de un sinfín de crueldades. Contra él y su banda, Django desentierra su famosa ametralladora para hacer justicia.

La última película del Oeste interpretada por Franco Nero es la ya citada **Jonathan degli orsi**, que, aunque en cierto modo siga la estela del éxito de **Bailando con lobos** (*Dancing with Wolves*; Kevin Costner, 1990), se diferencia de ella en que cuenta una historia del Oeste totalmente personal. Rodada casi por completo en Rusia, debido al desmantelamiento de los decorados del Oeste de Cinecittà y de los demás platós, la película de Castellari consiguió sintetizar admirablemente los recursos estilísticos del *western all'italiana* con las sugerencias ecologistas de **Bailando con lobos**, que, sin embargo, aparecen sólo en la parte

inicial de la historia. En efecto, la película parece un auténtico *remake* de **Keoma**, con un Franco Nero convertido ya en actor de culto.

Así se cierra el círculo, volviendo, en cierto modo, a **Django**. Se entiende bajo esta perspectiva la relevancia del carismático Franco Nero en la historia del *eurowestern*.

Con todo, cabe destacar que la suerte de este actor no se vio perjudicada por el declive del género: además de protagonizar innumerables películas de todo tipo, italianas y extranjeras, Franco Nero significa también uno de los más famosos e importantes intérpretes de un género de cine popular italiano que, de alguna manera, deriva directamente del *spaghetti-western*: el policiaco. En efecto, no es casualidad que Franco Nero haya protagonizado, bajo la dirección de su amigo y camarada Enzo Castellari, algunas películas espectaculares y muy exitosas, que marcaron la historia del cine policiaco *all'italiana*, como **La policía detiene, la ley juzga/La polizia incrimina, la legge assolve** (1973) y **El ciudadano se rebela** (*Il cittadino si ribella*, 1974). Aunque evidentemente cambien las atmósferas, los decorados, el tiempo y el entorno en que se desarrollan las historias, en los *westerns*, por un lado, y en los *thrillers*, por otro, hay una misma dimensión exasperada y violenta en la que se ve obligado a moverse el protagonista, Franco Nero: un hombre solitario que lucha contra todos los malvados para que la libertad y la justicia no sigan siendo sólo palabras.